



LA DOCTRINA DE HERBERT SPENCER

I LAS LINEAS DIRECTRICES PARA EL PROGRESO
DE LA EDUCACION

POR

WILHELM MANN

INTRODUCCION

SUMARIO:

Instantaneidad relativa de los fenómenos i leyes jenerales.—Verdad empírica i esplicacion metafísica.—El cambio continuo i la conexion del mundo.

“Todo se trasforma”.—Asi espresó aquel filósofo griego el fondo de su pensamiento. Al concepto del sér se sustituye el de la transicion continua.

La filosofia de la evolucion, adopta este modo de ver, estableciéndolo como principio *heurístico*, como guia para su investigacion ¿Se quiere descubrir el sentido oculto, la esencia verdadera del sér? Antes es preciso averiguar las leyes que determinan el nacimiento i el desarrollo de todas las cosas.

Ellas solamente pueden proporcionar la llave que descubre la naturaleza verdadera de los fenómenos del universo. El espíritu del hombre se propone penetrar lo mas profundo del cosmo gigantesco. No conseguirá este fin si no toma en consideracion que durante mui poco tiempo permanece espectador del drama grandioso, miéntras una sola escena de ese drama del mundo se desarrolla en milenarios. Los acentos que alcanza a oír el individuo en el tiempo que le es dado asistir al juego de las fuerzas del universo, no le permiten conocer sino un momento fugitivo de la accion. Sin embargo, no por esto se deja desalentar. Se atreve a reconstruir con estos pocos indicios la parte ya cumplida del desarrollo, i anticipa en su imaginacion los sucesos que deberán seguir. Hasta llega a pensar si podrá esperarse una solucion definitiva, sea la armonía universal, un estado de equilibrio duradero, sea la catástrofe de una ruina jeneral; o bien si eternamente continuará el movimiento ondulatorio de subida i de bajada, de evolucion i disolucion.

Pero el individuo que así buscara la verdad seria engañado por una mera apariencia si tomara las formas que se presentan a su vista por una imájen de la vida ya pasada del universo, creyendo que se hubiera conservado invariable en lo esencial i que tampoco sufriera cambios esenciales en el progreso futuro de su desarrollo. El que quiera conocer bien, tendrá que descubrir en lo actual los vestijios de lo pasado, los residuos de los grados anteriores i, por ótra parte, en lo que nos aparece como perfecto i maduro, escudriñar los jérmes de los cuales nacerán las flores de las nuevas primaveras del mundo.

Tal investigacion ha sido efectuada en forma exacta por Herbert Spencer. Su «Sistema de Filosofía Sintética» determina las leyes del sér i de su desarrollo tanto en lo jeneral como en lo especial para las distintas líneas del progreso, i las distintas series de fenómenos. Estas leyes presiden, segun Spencer, todo desarrollo, i como han rejido desde el pasado mas remoto, desde los principios mas elementales del sér, así determinarán tambien su camino en lo venidero. El mundo

cambiara en un proceso continuo, pero las leyes del progreso mismas se conservaran invariables.

Ahora, si hubiese en medio de la corriente de los sucesos un individuo, un gobierno, algun poder material o espiritual, que se sintiera impulsado por sus facultades o por una obligacion moral, a hacerse protector del progreso, tanto mayor beneficio alcanzaria en su obra, cuanto mas tuviera presente que las vias de este progreso estan prescritas por normas sobrehumanas. Desviandose de esta direccion, llegara sin duda a la ruina, el o los que le confien sus destinos.

Todo ser es transicion.

Spencer no ha sido el hombre presuntuoso i tan seguro de su ciencia, que, gloriandose de los resultados de su investigacion, se haya atrevido a decir la ultima palabra. En la portada de su obra monumental que ensaya reducir a pocas leyes fundamentales todos los fenomenos de la vida, se halla un capitulo titulado «Lo Incognoscible». Este marca de antemano los limites de su filosofia. «En todas las direcciones, dice, las investigaciones ponen al fin al hombre de ciencia cara a cara con un problema insoluble, i el comprende siempre mas claramente que el problema de que se trata, es verdaderamente insoluble”. “Las verdades mas profundas no son nada mas que simbolos de la realidad desconocida”. Lo que procura determinar es el dominio de nuestra experiencia.

En otros terminos, todo en la observacion humana es relativo, i queda, por lo tanto, siempre mas alla un problema inabordable, la sustancia absoluta, donde la fe recobra su libertad para satisfacer de algun modo la insaciable aspiracion de saber.

La ciencia tendra que limitarse a trazar unicamente un bosquejo del mundo de los fenomenos i este es un mundo de transformacion infinita.

Las leyes de este desarrollo son en lo esencial, las mismas para todas las categorías de fenómenos. Si a la luz de la teoría de la evolución aparece como mero engaño la idea de la constancia de las formas bajo las cuales se manifiesta el sér, no por esto se destruye de alguna manera la conexión interna del mundo, ni se disuelve el conjunto de los fenómenos en momentos o actos aislados, simultáneos o seguidos. Al contrario, se muestra una riqueza nunca imaginada de relaciones i éstas aparecen mucho más íntimas. Todas las formas individuales del universo se juntan en una gran unidad.

El desarrollo no procede por líneas separadas e independientes unas de otras, sino que el elemento propiamente motor del progreso se manifiesta en la tendencia a la armonía de todos los elementos particulares. Todas las unidades aparecen como algo relativo, producto de distintas causas, i causas ellas mismas de otras determinaciones.

Puede constatarse este concepto de la vida hasta en sistemas filosóficos que se hallan a mucha distancia del de Herbert Spencer o de sus partidarios. Cualquier pensador que haya procurado comprender el mundo como un todo i deducir de los casos individuales observados, las leyes a que obedecen, se vé seducido por la idea de que cada fenómeno de la vida forma parte de un tejido inextricable en que cada filamento se entrecruza con todos los demás.

PRIMERA PARTE

LEYES FUNDAMENTALES

El educador consciente de su tarea se propone intervenir en la sucesión de los fenómenos para dirigir aquella según sus fines.

Pero su intención no se podrá realizar de una manera ilimitada; pues para alcanzar su propósito la acción educadora

deberá armonizarse con las condiciones naturales del desarrollo de lo real. Para determinar estas condiciones, será preciso examinar más detalladamente la conexión de los actos particulares de ese desarrollo, la cual acabamos de indicar de una manera general, i estudiar la relación de dependencia mutua entre esos actos, tanto con respecto a los demás actos simultáneos, como también con los que les preceden o les siguen.

A.—*Lei de adaptacion*

SUMARIO

Los procesos vitales en general.—Definición de la vida.—Importancia de los factores intrínsecos i selección natural.—Proceso de la adaptación.

Los fenómenos psíquicos en especial.—Adaptación psíquica.—Desarrollo psíquico i experiencia.

La evolución superorgánica.—El error individualista i el mundo de la experiencia interior.—El principio de la investigación sociológica de Spencer.

El organismo social.—Factores extrínsecos i factores intrínsecos bajo el punto de vista de la sociedad i del individuo.—Los factores extrínsecos.—Los factores intrínsecos originarios i derivados.—Los diversos grupos de factores intrínsecos derivados i su dependencia recíproca.

Importancia de los productos sociales artificiales para el desarrollo del individuo.—El individuo genial sometido a la lei de la adaptación.—Aumento de la dependencia mutua con el progreso de la evolución.

La reacción individual espontánea.—«Heroes' worship».—Ensanche gradual de la esfera de acción del individuo.—La libertad individual.

Según Spencer las leyes generales de la evolución por él establecidas, rigen hasta en el reino inorgánico. Pero las ha demostrado en detalle únicamente para la vida orgánica. Así, en su «Filosofía Sintética» a los «Primeros Principios» siguen inmediatamente los dos tomos de los «Principios de Biología.»

El concepto más amplio, que comprende todos los fenómenos del mundo orgánico, es el de la vida. Es natural que el filósofo de la evolución no pueda definir esta de otra manera sino como un proceso, un desarrollo, una sucesión determinada de modificaciones: «Vida es la adaptación continua de

las relaciones internas a relaciones exteriores». Es decir, que las modificaciones internas se efectúan en armonía con modificaciones simultáneas del medio externo. Para un ser viviente determinado las relaciones interiores son todo lo que constituye este ser considerado en sí mismo, como aislado e independiente. Las relaciones exteriores se presentan en tal caso entre el individuo i el resto del mundo o sea el conjunto de fenómenos que al individuo aparece como distinto de sí mismo, como mundo exterior.

Ahora, la vida del individuo no resulta de la acción de sus relaciones interiores solas, sino que es producto de dos factores, de la cooperación de estas relaciones internas i de las que determina su contacto con el medio ambiente que le rodea.

El pensamiento de Herbert Spencer no es estrecho. En contra de ideas tradicionales erróneas respecto del proceso de la vida, debía tener primordial interés en hacer resaltar la importancia de los factores estrínsecos. Sin embargo, no se ha dejado seducir, exajerándola i eliminando del bosquejo del mundo que traza, los factores intrínsecos. Antes, se ha formado talvez en los principios de su trabajo científico, una opinion demasiado alta del papel que desempeñan estas últimas. I solo las esposiciones de Darwin sobre el orijen de las especies por la seleccion natural, posteriores a la formacion principal de las ideas de Spencer, debían inducir a éste a que concediera un espacio mas amplio a la influencia de los estímulos exteriores (1). Pero Spencer no se ha abandonado ciegamente a la tésis de la seleccion natural. Contra los que la reconocen como omnipotente, ha mantenido como principio mas importante para explicar las modificaciones, sobre todo en los grados superiores de la vida, el de la adaptacion inmediata, directa, de las relaciones internas a las esternas.

(1) Spencer ha declarado que habia concebido la idea del «survival of the fittest» ya ántes de Darwin; pero que solo la fórmula dada por Darwin a esta idea le habia hecho comprender la seleccion natural como *causa continua* de diverjencias orgánicas.

Este proceso se efectúa de la manera siguiente: Cuando cambian las circunstancias de vida de un individuo, éste se ve obligado a ejercer funciones distintas de las que correspondían a las condiciones anteriores. Cada función determinada exige una estructura determinada. Ahora, el modo de actividad de un órgano reacciona sobre la estructura de éste, i el cambio de función trae en consecuencia un cambio de estructura (1). Este proceso debe continuar hasta que se haya producido un acuerdo completo entre las relaciones interiores i las exteriores.

El impulso a la adaptación recíproca domina no solo los organismos físicos o la vida física de éstos, sino también la vida psíquica. Spencer ha demostrado la aplicación de esta ley a los progresos de naturaleza psíquica en sus «Principios de Psicología» i en el primer tomo de sus «Principios de Moral». Aun en los grados superiores de la vida, no vemos excepciones a estas leyes cuyo dominio es todo el sér. No quiere esto decir que Spencer no reconociera ninguna diferencia entre lo físico i lo psíquico i entre los distintos estados de desarrollo de este,—diferencia que, al contrario, ha sido definida por él de una manera ingeniosa. Pero, por más fundamental que ella sea no alcanza a penetrar hasta el fondo de la naturaleza del sér; pues también las relaciones psíquicas son, en el sentido más estricto, fenómenos internos, determinados por las condiciones exteriores. La vida i evolución del espíritu consisten en una adaptación. El resultado de ésta es más fino, sutil i complicado que el de los grados inferiores, pero el proceso es, en lo esencial, el mismo.

De aquí resulta la importancia enorme que tiene la experiencia para el desarrollo del ser inteligente i moral. Su pro-

(1) Tal es la explicación que da Spencer del perfeccionamiento de estructura. No concuerdan con su opinión todos los evolucionistas modernos. Se dará cuenta más detallada de esta divergencia entre ellos en el capítulo B; véase página 543 i sig.

greso se efectúa por la reaccion sobre las impresiones de afuera que van grabándose en nuestra constitucion orgánica. Estas impresiones i esta esperiencia acumulada representan una modificacion de nuestra estructura psíquica. Donde lo exigen las circunstancias, se puede desarrollar así una forma superior de actividad psíquica; i donde la influencia de las relaciones exteriores provoca un perfeccionamiento de funcion, el espíritu responde por el perfeccionamiento de los órganos que hace posible la funcion necesitada (1).

Así los productos de la vida, hasta en sus rejiones superiores, están sometidos a la lei de la adaptacion. Esta lei rije tambien en la evolucion «superorgánica». Spencer designa con esta espresion la evolucion social, dedicando a su descripcion los 3 tomos de los «Principios de Sociolojía.»

Deja aparte las formas de asociacion de los seres inferiores i se ocupa únicamente de la sociedad humana. Tenemos que seguirle a este terreno de sus investigaciones si queremos comprender al individuo humano como unidad, como un todo orgánico compuesto de elementos íntimamente correlacionados, es decir, si queremos comprender las formas reales hajo las cuales se verifican los desarrollos indicados anteriormente.

Pero ¿qué provecho podemos obtener en este punto del estudio de la sociolojía? ¿Acaso quiere Spencer hacernos volver al estado social de la Edad Media? ¿No hemos avanzado mas allá de los grados en que se consideraba al individuo como el servidor de la colectividad i se le educaba solo para tal fin?—Spencer está mui léjos de tendencias reaccionarias. Es un defensor enérgico de la independenciam del individuo moderno. No obstante, ve las relaciones indestructibles que lo ligan al conjunto de la vida. Cortar éstas valdria tanto como destruir las condiciones de vida del individuo.

(1) Se refiere tambien a estas aserciones de Spencer lo dicho en la nota de la pájina anterior.

Otros han creído llegar al concepto exacto del individuo, considerándolo como un sér aislado, independiente, acabado en sí mismo. Así lo encontró la especulación filosófica inspirada por el ideal del romanticismo. Para ésta, el *yo* era el creador de todas las condiciones i todos los valores de la vida. I no han faltado sistemas filosóficos que han tomado tal concepto especulativo de un *yo* aislado por punto de partida de todas sus deducciones. En ellos se sacrifica el concepto del mundo exterior. I nosotros también llegaremos, por un exámen crítico de nuestra facultad de conocer, a un resultado en cierto punto semejante. El único fundamento seguro de toda reflexion filosófica es el de que partió Descartes, el que este pensador crítico, despues de haber destruido las opiniones erróneas arraigadas por la costumbre, dejó subsistir: la conciencia de sí mismo, la seguridad de que existen estados psíquicos del *yo*, única realidad que es directamente accesible a nuestra observacion.

Sin embargo, hallamos en esta misma experiencia interior un contraste fundamental entre el sujeto i el objeto, entre el *yo* i el mundo exterior, cuya imájen encuentra el *yo* en sí mismo. La observacion interna directa nos hace ver fenómenos que, a pesar de toda abstraccion, conservan una apariencia *transsubjetiva*, i en los cuales hai una indicacion inmanente hácia una realidad esterna; i este dato de la experiencia interna nos permite sostener que el *yo* tomado en sí mismo es una mera ficcion. En la realidad interior, el *yo* se presenta como elemento de un todo mas grande del cual depende en cierto grado.

Así, el camino de la induccion no parte del individuo aislado, sino del grupo social; i ante todo hai que averiguar las leyes de vida de este último. Al individuo se le debe estudiar como elemento de tales agregados. Así se verá en qué grado desempeña dentro de éstos un papel como unidad independiente.

Volvamos a Spencer.—El declara de una manera inequívoca que «la sociedad es anterior al hombre». (*Society is prior to man*). Por esto, el también cree determinar la naturaleza de

los individuos, buscando las variadas relaciones en que están, e investigando las leyes segun las cuales se establece el equilibrio entre sus relaciones interiores i exteriores, es decir, considerándolos como componentes de un cuerpo mas complicado i superior: el organismo social.

Spencer pone la sociedad en paralelo con el organismo individual. I, efectivamente, observamos tanto en el agregado «superorgánico» como en el cuerpo orgánico la colaboracion de elementos distintos, centros de diversas funciones, que contribuyen a un resultado comun i armónico. Sin embargo, Spencer no ha incurrido en las exajeraciones de esta comparacion por la cual se han dejado seducir otros sociólogos ántes de él, i que tambien aparece en varias obras modernas de sociología (1). Para Spencer este paralelo no es nada mas que un medio de hacer resaltar precisamente lo que aquí nos ocupa, la dependencia mútua entre las partes. Espresamente niega que haya analogía perfecta i censura bajo este punto de vista la «República» de Platon i el «Leviathan» de Hobbes.

Ahora Spencer se propone probar que «tanto en los organismos sociales como en los individuales, la estructura se adapta a la funcion». Esta adaptacion es, como en todos los demas órdenes de la vida, resultado de la accion de dos clases distintas de factores, estrínsecos e intrínsecos. Si referimos estas espresiones al cuerpo social entero, aparece como factores estrínsecos únicamente lo que para la sociedad, en su totalidad, son circunstancias exteriores. Basta indicar, que esta clasificacion se modifica cuando se considera bajo el punto de vista de un individuo determinado, miembro de la sociedad. Naturalmente se reducen entónces

(1) Véase la discusion de tales concepciones en la obra de Don VALENTIN LETELIER: *La Evolucion de la Historia*, Cap. XI, § 82: *Teoría orgánica de la sociedad*, tomo II, 2.^a edicion, páj. 500.

las relaciones internas i aumentan considerablemente las externas.

Hecha esta aclaracion, sigamos el camino que toma Spencer en sus «Principios de Sociología», echando una ojeada sobre el modo de vivir del agregado social, considerándolo en su totalidad como una unidad orgánica.

Spencer considera primero los factores estrínsecos que determinan la evolucion social humana, como el clima, la superficie del suelo, etc., etc. Estas condiciones exteriores de la vida de los organismos sociales no solo se desarrollan por dentro, es decir, por causas que deberian, bajo este punto de vista, calificarse de intrínsecas, sino que, ademas, sufren cambios a consecuencia de la influencia ejercida sobre ellas por las mismas acciones sociales. Ya aquí empieza el movimiento circular de causacion.—Para nuestro fin, no es necesario enumerar todas estas modificaciones producidas en el medio natural por el cuerpo social mismo; la importancia de estas relaciones estrínsecas disminuye siempre mas con el progreso hácia los grados superiores de la evolucion. Basta establecer que estas condiciones de la vida, tanto en su forma natural como en la forma secundariamente modificada, obran como factor de la vida social, i la obligan a la adaptacion.—Agreguemos que en el cuadro de factores estrínsecos que obran sobre el progreso de una comunidad social determinada deben incluirse, ademas, las relaciones que sostiene con las demás asociaciones de individuos de la misma especie.

El otro grupo de factores de la evolucion social está formado por las relaciones intrínsecas, en las cuales Spencer reconoce tambien factores orijinarios. Como tales, aparecen los caracteres fisicos, emocionales e intelectuales de los hombres primitivos.—Pero el progreso hace nacer siempre nuevos factores intrínsecos de esta especie, que en grados avanzados de la evolucion llegan a una importancia incomparablemente mayor para la vida íntima del cuerpo social i de sus distintos miembros. Por la accion reciproca continúa entre el medio natural ambiente i las tendencias que pertenecen al

organismo en sí, i que responden a las provocaciones de aquél, el medio social es influenciado en su estructura misma. Los distintos órganos son modificados por el carácter del trabajo que están obligados a cumplir. I en la continuacion del progreso serán los órganos así modificados i las tendencias en ellos contenidas i tambien modificadas, los que desempeñarán el papel de los factores intrínsecos en el progreso de armonizacion entre las relaciones exteriores i las interiores, tomando así su parte importante en los nuevos resultados del desarrollo del organismo total i de cada uno de sus elementos.

La actividad combinada de las unidades que componen el agregado social, depende, naturalmente, del mayor o menor número de estas unidades. Por esto, Spencer hace ver la influencia que ejerce sobre los productos sociales la densidad de la poblacion, resultado en sí misma de la accion social. En un progreso paralelo al crecimiento de la masa de poblacion, se estrecha el contacto recíproco entre los individuos que constituyen la sociedad, i con esto progresa la coordinacion de sus acciones.

Spencer estudia en sus «Principios de Sociología», las diversas formas en que se efectúa tal cooperacion de los elementos sociales, en su desarrollo paulatino. Caracterizaré aquí, a la lijera los resultados a que ha llegado, para formar así un sumario de todos aquellos factores intrínsecos que determinan el modo de actividad de cualquier individuo.

Entre las formas de contacto interior que se establece entre los individuos, figuran en la sucesion histórica, en primer lugar las relaciones sexuales. Depende de su grado de desarrollo el número i la calidad de la especie. Las formas conyugales imprimen, además, un carácter determinado a la vida doméstica, en especial a las relaciones de los padres con los hijos. Tal carácter del hogar influye sobre los individuos que crecen en esta atmósfera, desde los estados mas tiernos de su desenvolvimiento; i la índole particular de las relaciones sexuales, se refleja, además, mas allá de los límites de la vida doméstica, en la vida pública.

El segundo grupo de vínculos sociales que, producidos por los mismos individuos, vienen a rejir por una parte la vida del individuo i a limitar, por otra, su esfera de acción, consiste en la organización política.

Distinguiéndose únicamente poco a poco de esta última i gradualmente desarrollando aparatos i funciones independientes, obran como otra serie de factores sociales sobre la acción del individuo, las instituciones eclesiásticas.

El progreso de la especialización hace nacer nuevas reglas, i estas se condensan en un sistema ceremonial que viene a ser otro «instrumento regulador» de la coordinación humana.

Mas tarde intervienen también órganos especiales en la economía social o el trabajo productivo de los miembros de la sociedad.

Rije entre todas estas varias organizaciones de la cooperación social, la lei poderosa de la adaptación recíproca. Producciones en uno de estos terrenos serán poderosas únicamente si con ellas se desarrollan paralelamente producciones correspondientes en los demás. Resulta de esto un cambio natural incesante de energía en todos sentidos, de tal suerte que modificaciones en la estructura de una organización traen consigo modificaciones consiguientes en las demás organizaciones.

El teatro de todos estos sucesos son los individuos, en cuyo conjunto está comprendida la sociedad. Así, el individuo se halla en medio de un gran número de relaciones, las cuales lo ligan en cierto grado; de este modo es modificada la naturaleza primitiva de los miembros de las primeras sociedades. Pero los individuos no quedan pasivos. Trasformados ellos, reaccionan bajo nueva forma sobre el conjunto que constituyen por su agrupación.

La vida social presenta una analogía fundamental con todos los demás fenómenos del ser por el hecho de que existe una reciprocidad entre todos sus diversos factores. Nunca observamos, en realidad, génesis aislada o espontánea; en todas partes se ven más bien productos que no son solo un resultado de vida sino, al mismo tiempo, un nuevo principio i un

nuevo origen de vida o, por lo ménos, en cierto grado i aunque en una esfera limitada, una norma de vida.

Hemos visto a Spencer demostrar este doble carácter en los grandes reguladores de la vida jeneral. Tenemos, además, que seguirle en el exámen de otra categoría de factores de la vida social, que muchas veces se consideran como productos artificiales, no viéndose que ellos están sometidos a las leyes naturales universales de la evolucion superorgánica.

Son estos en primer término los instrumentos materiales, desde los mas primitivos hasta las máquinas i los palacios modernos.

Viene despues aquel gran instrumento de comunicacion entre los individuos que representa el lenguaje. Va perfeccionándose paso a paso a la par que los sentimientos e ideas a cuya espresion i trasmision sirve, i que son, a su vez, otras manifestaciones paralelas de la vida de la sociedad. Por otra parte, las formas del idioma dirijen en cierto grado la evolucion de estas ideas i sentimientos i hasta son capaces de facilitarla o entorpecerla. Así se puede decir con razon que dos idiomas distintos representan dos mundos distintos del pensar i del sentir.

De la misma manera, la ciencia acompaña fielmente el progreso que hace la humanidad en los dominios concomitantes. Su grado de desarrollo no es nada mas que una manifestacion particular del grado de desarrollo jeneral de la sociedad. I el estado de la ciencia influye, por su parte, sobre las condiciones de la vida jeneral. Reconociendo con el mismo Spencer que todo lo dicho se aplica a la ciencia considerada en su totalidad o como producto colectivo de la sociedad, podemos, además, decir otro tanto de la accion científica de cada uno de sus miembros. La ciencia es una de las formas en las cuales el individuo puede ejercer su poder.

Así como la constitucion intelectual de los individuos, la vida emocional es tambien influenciada en su fondo por el movimiento ondulatorio de la evolucion social. Los sentimientos morales fundados en ella no son, de ninguna manera, independientes comparados con el resto de la vida, con todas las demas manifestaciones de ésta.

Tienen su realidad en los individuos i toman su origen en el terreno jermínador de la personalidad. Pero este terreno no se halla en una situacion aislada.

Las fuerzas productivas de la personalidad, son elementos orgánicos de las enerjías que obran en la totalidad del agregado social i por esto están sometidas a las mismas modificaciones de sus demas partes. Asi, el sentimiento moral colectivo se convierte en el código de todos los individuos.—Pero por fuerza de la conexión íntima en que todos están, cada uno de ellos reacciona sobre la formación de la conciencia moral colectiva i por medio de ésta, al mismo tiempo, sobre las demas esferas de la vida social.

Se hallan en la misma dependencia los fenómenos estéticos. Ellos tambien pasan por una mutación gradual en correspondencia con el desarrollo de las condiciones jenerales de la existencia. Las normas que así fija cada época detienen en cierto grado el sentimiento estético individual en la esfera de su poder i si seguramente no encadenan la producción de nuevas formas estéticas, sin embargo, determinan su dirección; no solo ejercen esta influencia dentro de su propio dominio, sino que de ellos salen enerjías que producen frutos en otros campos.

Así, cada uno de estos órdenes de productos superorgánicos se halla en medio de las corrientes de influencia recíproca que ejercen en todos sentidos los fenómenos de la vida; i así cada uno refleja en cada grado de su desarrollo el concurso universal.

Para nosotros, que intentamos deducir de estas consideraciones líneas directivas para la educación de los individuos, es de la mayor importancia tomar en consideración los productos mencionados en todo el valor que tienen para el desarrollo de la sociedad i de sus elementos constituyentes.

El individuo que quiere vivir, es decir, que quiere aprovechar en un trabajo productivo el tesoro de fuerzas que ha

heredado i que por medio de su propio perfeccionamiento interior quiere dar al mundo de la vida comun lo mejor de que es capaz, se ve desde sus primeros pasos dominado, no solo por las grandes organizaciones reguladoras de la vida comun que determinan su marcha, sino tambien por los medios o instrumentos de su actividad, que encuentra en accion i ya formados, aunque susceptibles de modificacion. Si desdénia estos instrumentos, se condena él mismo a la esterilidad, porque ellos son los mediadores indispensables entre él i la colectividad que es el medio de su vida, la esfera natural de su actividad i el material mas precioso de su produccion. Así, aquellas «manifestaciones accesorias» de la organizacion superorgánica llegan a ser ellas tambien reguladores mui importantes de la accion para cualquier miembro del organismo social.

No está eximida de esta dependencia jeneral la accion de los individuos que honramos con el nombre de «grandes», la accion de los jenios. Los grandes hombres muchas veces han recibido heridas profundas en la lucha contra las circunstancias contrarias. Muchas veces ha tenido que morir el individuo mismo ántes de que haya principiado a vivir su obra. ¿Cuántos todavia habrán muerto sin encontrar jamás el espacio necesario para crecer tanto que el mundo alcanzara a comprender su grandeza? ¿Cuántos jérmes de jenio se habrán secado porque las circunstancias de la vida no les ha ofrecido un suelo preparado en qué echar sus raices?— No es raro oír: el verdadero jenio se abrirá él mismo su camino. No hai voz ménos fundada. Ella sirve solo para tranquilizar la conciencia de aquellos que se niegan a fomentar las fuerzas jermativas del progreso humano. Penétrese en la oscuridad de la pobreza material i se verá cuanto ella detiene en su desarrollo normal. Obsérvense las capas superiores de la sociedad i se verá cuántas tendencias orijinales quedan sujetas en la cadena de la costumbre sancionada, de las preocupaciones i de la tradicion! El jenio no siempre aparece unido a la fuerza de resistencia i por esto no siempre sabe vencer la presion de la masa inculta.

En realidad, no desaparece ni en las producciones de un genio soberano la influencia de uno de los dos factores de la evolucion. El genio tambien tiene que contar con el medio que le rodea, su accion tambien es, segun la ley de la adaptacion, la resultante del concurso de relaciones interiores i exteriores. Los artistas especialmente muchas veces, en el entusiasmo de la produccion, han perdido la conciencia de lo que reciben del mundo i pretendido dictarle, en un acto de superioridad absoluta, las leyes de su propia individualidad. Pero el genio no es omnipotente; la mirada que penetrara al fondo de las cosas, encontraria los hilos que relacionan con el mundo que le rodea la obra del individuo creador.

Así se conserva la dependencia mútua de los elementos de la vida en todas las capas de ésta. I, aun mas, ella se hace siempre mas íntima con el progreso de la evolucion; pues este mismo progreso conduce a una diferenciacion siempre mas pronunciada de funciones, i correlativamente de estructura. Cuanto mas avanzamos en la línea de la evolucion, tanto mas vemos que órganos determinados toman a su cargo por sí solos funciones determinadas. Ahora como el organismo en su totalidad no podria conservarse sin el ejercicio de éstas, las partes que pasan a ser órganos únicos de ciertas funciones, alcanzan una importancia superior para la existencia del organismo, estableciéndose; al mismo tiempo, una dependencia mas grande entre las diversas partes. Producida tal especializacion, cada órgano no puede por sí solo atender sino a una porcion reducida de las condiciones de su conservacion i le será imposible sustituir a otro órgano en su oficio. De tal estado de cosas debe resultar que la modificacion de una sola clase de funciones o de estructura exige la modificacion de todas las demas. Podemos espresar la misma idea diciendo, que *la correlacion de las partes aumenta con el progreso de la evolucion.*

En especial, se observa que este desarrollo acompaña el de la sociedad, que conduce de las formas rudimentarias a las mas perfectas. Así se hace siempre mas detallada la division del trabajo, tanto en la produccion material como en la

psíquica mas elevada. I naturalmente, en el mismo grado en que, segun dice Spencer, «el consensus de las funciones se estrecha», el individuo llega a una dependencia mas grande de la accion colectiva.

Así, las consecuencias que podemos deducir de la Sociología Spenceriana, llevan a la rectificacion necesaria del concepto del *yo* espresado en las especulaciones filosóficas subjetivas, i exajerado en su importancia. Era indispensable rechazar este error demostrando en qué sentido las acciones del individuo son determinadas por su medio natural i social.

Si de esta manera la filosofía de Herbert Spencer se presta para ser empleada como arma contra el extremo subjetivismo, por otra parte, el filósofo ha evitado el error de aquellas teorías del *medio* que, reaccionando contra la presuncion del *yo*, han llegado hasta el extremo opuesto. Donde, restableciendo la importancia de la colectividad, Spencer espone que continuamente se efectúa una accion recíproca entre los distintos grupos de fenómenos de la vida, como tambien entre los distintos elementos de estos grupos, nunca olvida de reconocer la reaccion espontánea de estos mismos elementos i de atribuir a ella un rango de igual importancia al lado de las influencias circundantes que obran sobre el individuo.

Esto no significa de ninguna manera una contradiccion. El concepto psíquico-social no exige que desaparezca el individuo. Si a tal consecuencia se ha llegado, ella, léjos de ser necesaria, es una consecuencia absurda, que no puede desprenderse de los principios establecidos.

Segun la conviccion de Spencer, el individuo experimenta en su modo de obrar la impresion del mundo exterior. Pero a pesar de esto, no es objeto pasivo ante el juego de las corrientes que vienen de afuera, sino que se conserva como centro de enerjia, como un factor que obra segun leyes indi-

viduales, determinando el grado en que es influenciado por otros factores, sea para reforzar su efecto, o sea para debilitarlo, modificando esos mismos factores extraños por su propia reaccion.

Colocándonos sobre la base de la concepcion Spenceriana del mundo, nada nos impide convenir en que la enerjia de tal accion individual pueda llegar a ser mui poderosa. Puede conciliarse con la teoria de Spencer un «Heroes' Worship» en el sentido de Carlyle (1). Puede tambien reconocerse que en ciertos puntos del desarrollo el hombre superior vence las condiciones exteriores tradicionales de la vida, i que en el contacto con la fuerza que se concentra en él, los factores pertenecientes al medio ambiente parecen convertirse en material enteramente pasivo para la accion creadora individual (2).

Segun Spencer, estos factores intrinsecos del desarrollo del individuo ejercen su influencia desde el origen de la evolucion social.

(1) Es verdad que Spencer no fué un admirador personal de Carlyle: En su «Autobiografía» (Lóndres, 1904), vol. I, páj. 379, etc., cuenta que por el contacto directo con el había recibido una impresion desagradable. Niega ademas que Carlyle debiera calificarse de filósofo porque pensara «incoherentemente» i «en pasion continua».—Pero no se encuentra ninguna palabra contra la apreciacion de la importancia del individuo, ni en este pasaje, ni en todos los demas de la «Autobiografía» que tratan de Carlyle. Antes bien, Spencer mismo define (Autobiografía, páj. 382) el poder escepcional de la accion del jenio, censurando una definicion extravagante del jenio que ha formulado Carlyle, pero precisamente reconociendo con esto el jenio en sí mismo.

(2) En un artículo mui respetable de la *Revista Positiva* de Méjico (abril de 1904) «Herbert Spencer, por Agustin Aragon», cuyo autor se empeña en demostrar, por una comparacion entre las doctrinas de Spencer i de Auguste Comte, la superioridad de la última, se encuentra la frase siguiente (página 324): «Los grandes hombres no existen en la historia esplicada de la síntesis evolucionista, pues, en sentir de su creador las causas jenerales dominan absolutamente todos los fenómenos». Pero ¿en cuál de las obras de Spencer se encuentran palabras que justifican tal asercion? La teoría Spenceriana no escluye que, como lo dice el autor del mismo artículo citado, «las influencias locales superen frecuentemente a los influjos jenerales.»

La facultad de obrar del individuo va aumentando con el progreso de la civilizacion; pues el aspecto de la vida i especialmente de la produccion social es determinado en un grado continuamente creciente por aquellos factores intrínsecos del organismo social que resultan como productos secundarios de la misma accion colectiva, como la lengua, el arte, etc. Ahora, a la par que se multiplican esos productos, debe ensancharse tambien el alcance de la influencia que el individuo es capaz de ejercer sobre el carácter jeneral de la vida, porque los individuos son los órganos de donde nacen, como resultado de una funcion propia, los productos super-orgánicos.

Así se esplica que el estrechamiento enorme de las relaciones sociales que se verifica en los estados superiores de la evolucion social, no traiga como consecuencia un estrechamiento de la esfera del individuo; paralelamente con la diferenciacion de los caractéres individuales de los hombres se efectúa un aumento cuantitativo i cualitativo del material sobre el cual pueden imprimir el sello de su personalidad.

Esta pogresion de la importancia del individuo ha sido seguida por el desarrollo político. A medida que el individuo se ha librado de las cadenas de la autoridad, ha ido pasando mas i mas de la subordinacion pasiva a la colaboracion libre, activa en las tareas jenerales de la vida, dejándose dirigir en esta accion solo por las leyes inmanentes de su naturaleza personal.—Este progreso no debe sacrificarse a ningun dogma nuevo aunque provenga del campo mismo de la investigacion científica.

Las relaciones entre el individuo i la colectividad se han conservado intactas i hoi se muestran con mayor claridad que nunca a nuestra vista. Sin embargo, las que ántes fueron relaciones exteriores, han sido rotas i solo han quedado las relaciones internas. Reconocemos que estamos sujetos a poderes invisibles del pensamiento i del sentimiento; pero se abusa cuando se intenta aprovechar esta dependencia para encadenar la accion orijinal del individuo. Estas relaciones serán favorables a los individuos únicamente bajo la condi-

cion de que dentro de ellas obren activamente, i de que estas relaciones pasen a ser rasgos de la misma personalidad.

Al sostener tal idea me siento de acuerdo con el pensamiento de Herbert Spencer. Reconocer la lei de la adaptacion no es perjudicar la apreciacion del individuo. Segun esta lei, la vida nunca nace por simple trasmision i por mera recepcion. Sino que nace por accion i reaccion, por el cambio i el concurso de enerjías.

B.—*Ley de herencia*

SUMARIO

Límites de la accion de la adaptacion.—Fijeza de la estructura individual; se explica por la herencia. —Herencia psíquica; apriorismo i empirismo. —Carácter del caudal de la herencia i medio.—Desarrollo del caudal de la herencia en el vástago: Lei biojenética.—El progreso verificado en la herencia misma i sus límites.

Trasmisibilidad de los caractéres «adquiridos».

Tomando por guía la filosofía sintética de Herbert Spencer, nuestras reflexiones sobre las condiciones de la vida nos han llevado a ver la reciprocidad completa de todos sus fenómenos, i a considerarla como un tejido continuo de relaciones múltiples que enlaza en sí todas sus formas.

Pasemos a la consideracion de otro jénero de relaciones entre los fenómenos individuales, i siguiendo el curso de la evolucion particular averigüemos de qué manera se efectúa el progreso desde los grados inferiores a los superiores, i como tambien llega, en ciertos casos, de éstos hasta aquellos.

¿No podria el que ha conocido el poder de la adaptacion i su imperio natural, caer en la idea de aprovechar esta adaptacion para elevar de un golpe la altura jeneral de la vida? ¿No bastaria para esto impulsar artificialmente el desarrollo en una sola linea? No debe esperarse que, por fuerza de la lei demostrada de la reciproca armonía, las demas clases de fenómenos se apresuren a seguir esta linea, de tal modo que al fin todas se hallen otra vez reunidas en un grado superior, en mutuo acuerdo?

Lejos de esto, la evolucion en jeneral se verifica lentamente, en un progreso paulatino, resultado de la acumulacion de mínimas diferencias.

Es verdad que en cada individuo normal rije la tendencia a adaptarse a las circunstancias que lo rodean i a seguir modificándose hasta que se haya establecido el equilibrio. Pero la presion que ejerce el medio no entra en el individuo sin provocar una resistencia que es determinada por disposiciones fijas. I tal resistencia no disminuye de ninguna manera en los grados superiores de la evolucion, sino que se conserva por lo ménos con la misma fuerza. Esta estabilidad relativa de la estructura individual se esplica de la manera siguiente:

Las formas de vida que existen hoi, son productos de una larga evolucion que las ha precedido conduciendo de los primeros fenómenos, mui simples en sí mismos, a los fenómenos superiores siempre mas diferenciados. Por esto, el individuo que entra hoi dia a la vida, posee una estructura mui determinada, que los padres han trasmitido al vástago por la herencia.

Forma parte de esta herencia tambien nuestro caudal psíquico nativo.

Repetidas veces ha sido negada por parte de la filosofia la existencia de estas propiedades psíquicas innatas. Sostiene el empirismo que todos los hábitos intelectuales o emocionales, los principios lójicos i las máximas éticas provienen de la esperiencia individual.—En extrema oposicion con esta tésis se halla el apriorismo o intuitivismo.

Spencer muestra que ámbas teorías pueden conciliarse, que el evolucionismo armoniza las dos. Segun éste, la estructura del intelecto, en cuanto es igual en todos los individuos, es el residuo de hábitos intelectuales de los antepasados. Ellos los han trasmitido a sus descendientes i ahora estos últimos no son capaces de pensar de otra manera que segun las reglas heredadas. Así, las formas i categorías en las cuales todos los individuos de hoi ordenan los datos de sus esperiencias individuales, son cualidades de la especie

arraigadas paulatinamente i transmitidas de jeneracion en jeneracion. Del mismo modo se esplican, segun Spencer, nuestros juicios éticos de carácter categórico, es decir, nuestra «conciencia», como resultado de las esperiencias adquiridas por la especie i conservadas por medio de la herencia.

La estructura fundamental transmitida al vástago será así en jeneral adecuada a aquellas circunstancias de vida en que entra con su nacimiento, permitiéndole las funciones que le exigen desde luego las condiciones de su conservacion. I esto porque ya los padres han experimentado la disciplina de estas circunstancias. La vida i con ella la propagacion es dificultada en aquellos individuos que no están preparados para la situacion en que nacen, i cuya naturaleza tampoco admite modificaciones por las cuales podria armonizarse con sus relaciones esterioras. Por tal motivo, la aptitud a la descendencia se mostrará, en la gran mayoría de los casos, en aquellos individuos cuyas cualidades están en cierto acuerdo con el carácter jeneral de la vida en su grado respectivo de desarrollo; i de la misma índole serán los caracteres que transmitirán a sus vástagos como un tributo pagado a la misma vida, tributo que estos podrán o aumentar o disminuir a su turno por el cambio con otros factores de la evolucion.

El vástago, aun adulto, se verá ligado en cierto grado a estas cualidades, i la vida no lo desarrollará mucho mas allá de esta altura.

Tan grande como sea su progreso individual, aparecerá relativamente pequeño, comparándolo con la larga serie de trasformaciones que se han verificado en las jeneraciones de los antepasados del individuo.

La velocidad de su desarrollo será retardada sobre todo por el hecho de que su vida no principia en el mismo punto que ha sido alcanzado por sus antepasados mas próximos. Estos no transmiten al vástago los caracteres de su estructura en forma acabada i madura. Antes bien, cada individuo tiene que pasar en su desenvolvimiento individual por todos los grados por que ha pasado la especie en su totalidad, desde el mas ínfimo hasta el mas elevado. Ernst Hæckel principal-

mente ha aclarado esta parte del desarrollo del hombre en los estados embrionarios i formulado la llamada lei biojénética fundamental, que dice: «La ontogenésis—el desarrollo del individuo—es la recapitulacion de la phylojénesis, es decir del desarrollo de la especie.»

Así sucede no solo respecto del desarrollo físico sino también psíquico del hombre. El recién nacido no se halla desde el momento de su nacimiento a la altura de la humanidad moderna, sino que se acerca a ésta en un lento crecimiento psíquico, i el camino que sigue corresponde al que ha seguido el desarrollo psíquico de la humanidad en el transcurso de los siglos.

Después de haber alcanzado así las rejiones de la cultura actual, el individuo podrá continuar avanzando de la misma manera de que lo hicieron sus antepasados por su parte. Aun debe decirse que en la misma estructura transmitida ya se encuentra el jérmén de tal o cual progreso individual. Esto no sorprenderá a quien piensa en el origen doble del individuo, pues en él se pueden combinar las calidades del padre i de la madre. Aquellas propiedades en que armonizan los padres, reaparecerán fortalecidas en el vástago. Así el producto de la union armoniosa de dos individuos podrá tener una estructura superior a la de sus padres i representar un progreso.

Pero después de lo dicho, se comprende que al individuo no le será posible apartarse completamente del campo de la cultura actual i volar de repente a rejiones de una perfeccion superior a las cuales no lo lleva ninguna comunicacion natural. La estructura fundamental de su naturaleza es una herencia en cuya formacion ha trabajado una larga serie de antepasados, cuyas raices se estienden en una continuidad sin interrupcion hasta los primeros principios de la serie.

Como dice Anatole France en «Le Lys rouge»: «Nous étions déjà si vieux quand nous sommes nés!»—Por esto la estructura del individuo es algo bastante fijo, que opone resistencia a ensayos de modificacion violenta. Así no podrá de ninguna manera trasformarse radicalmente, sino solo continuar el de-

sarrollo del organismo sobreindividual. La dirección i el término del progreso que el individuo puede efectuar en su vida están en gran parte determinados de antemano por el carácter de su herencia.

No habrá que cambiar nada en las consecuencias que de esto resultan respecto de los fines de la educación, aunque tengan razón los que, en los últimos tiempos, han creído poder constatar que la evolución natural progresa a veces por cambios relativamente grandes, por adelantos súbitos (1).

Opino que tales observaciones no podrán desmentir la palabra de Linné que «*natura non facit saltus*». En todo caso, queda seguro que durante la vida del individuo estará limitada la continuación del desarrollo de la estructura heredada. (2)

Así, la disciplina ejercida por las circunstancias ambientes considerada en la primera parte de este trabajo tiene también sus límites. Otros evolucionistas le han reconocido una virtud aun mucho menor que Spencer. Estas diferencias han originado discusiones en que el jefe de la Escuela Neodarwinista, el zoólogo alemán August Weismann, ha sostenido que las calidades adquiridas por el individuo durante su vida no pasan a la herencia que trasmite a sus descendientes (3). En este caso, las circunstancias colaborarían, propiamente ha-

(1) ÉLIE METCHNIKOFF, en sus *Études sur la nature humaine* (2.ª ed., París 1884, pág. 72 i sig.), autorizándose sobre todo en las observaciones hechas por Hugo de Vries, explica el génesis del hombre como un caso de tal «nacimiento súbito de especies nuevas».—EDUARD VON HARTMANN, ha aprovechado estos resultados nuevos de la investigación como arma de ataque contra el darwinismo.

(2) August Weismann, basándose en su teoría de la selección que se verifica dentro del *plasma germinativo*, ha procurado hacer probable que tales *mutaciones* «son preparadas, durante largo tiempo, por procesos íntimos en el plasma germinativo», por un «preludio invisible». (*Vorträge über Deszendenztheorie*, 2.ª edición, Jena 1894, pág. 119). Según su opinión se trata, pues, también en estos casos, de «cambios lentos», aunque latentes (l. c., pág. 275).

(3) HERBERT SPENCER: *The Inadequacy of Natura Selection*, 1893.—*A. Rejoinder to Prof. Weismann*, 1893.—*Weismannism Once More*, 1894.

blando, solo de una manera negativa en la formacion de las especies, en cuanto prohiben la conservacion i propagacion de los inaptos. Contra esto, Spencer ha defendido con la mayor enerjía la tesis de que tambien son trasmisibles las modificaciones de estructura producidas por la funcion del individuo mismo, es decir, las calidades adquiridas en la vida i debidas asi en parte a la influencia del medio.

No es necesario demostrar que para el que adopte la hipótesis de Weismann, llega a ser ilusoria la reconciliacion entre el *apriorismo* i el *empirismo*, indicada en la página 540. ¿Cómo vencerá el empirismo puro la dificultad de explicar la autoridad con que se imponen a la vida psíquica de los individuos aquellos hábitos fundamentales, intelectuales i emocionales? Por otra parte, deben crecer a lo desmesurado los escrúpulos que a tantos pensadores han hecho desechar la fé en un orijen *apriori* de tan fina estructura psíquica.

Naturalmente, resultan de estos conceptos distintos consecuencias mui diferentes respecto del poder de la educacion, aunque ésta aparezca tambien como un factor importante de la evolucion hasta a la luz de la teoría de Weismann. Pero el resultado de estas controversias no puede cambiar en nada nuestra tesis jeneral: Cada grado del desarrollo se encuentra determinado por los anteriores i la vida en su totalidad progresa paulatinamente. Aunque la influencia del medio produzca efectos definitivos en aquel fondo de nuestra naturaleza que contiene los jérmenes del futuro sér o, en una palabra, aunque esta influencia se estienda hasta el plasma jerminal, el individuo mediano llevará al teatro de la vida facultades i disposiciones adecuadas al grado jeneral del desarrollo de ésta. A tal estructura orijinal corresponde en el individuo un modo determinado de funcionar, limitándose asi su facultad de adaptacion a las circunstancias exteriores.

C. Deducciones

SUMARIO

La intervencion sistemática en la evolucion.—Consecuencias fatales de un desarrollo artificial.—El deber de intervencion.

Evolucion, materialismo i religion.—El concepto materialista de la historia.—Orijinalidad de los factores de la evolucion.—Evolucion i cristianismo.

Si ahora combinamos en una sola consecuencia los hechos espuestos respecto de la adaptacion con los que se refieren a la herencia, resulta una lei inexorable de la vida.

Si en cualquier serie de fenómenos se provoca artificialmente un desarrollo súbito, perecerá cierto número de formas de la vida, pues no será posible que todas se presten a la nueva adaptacion que de repente se exige, viéndose así privadas de sus condiciones de existencia.

Pero, además, es de temer que la aceleracion forzada de un grupo determinado de fenómenos lleve a la ruina estos fenómenos mismos. Puede suceder que toda la destruccion i modificacion violenta que se producirá en otras esferas de la vida por fuerza de la lei de adaptacion, no baste para preparar un medio tal como lo necesitan los fenómenos cuyo desarrollo precipitado era la causa de todas estas consecuencias fatales. Entónces se efectuará una reaccion en el terreno de estos mismos fenómenos. La necesidad de adaptacion los obligará a funciones que corresponden a órganos ménos desarrollados. Reaccionará tal funcion sobre la estructura, i ésta volverá al grado inferior; o el órgano desarrollado desproporcionadamente será absolutamente incapaz de funcionar en un medio tan contrario al suyo, i el órgano morirá.

Estos principios jenerales se aplican tambien a la influencia que ejercen los individuos jeniales; pues ellos son tambien el producto del desarrollo que les ha precedido. Aunque el jenio llegue en un vuelo poderoso a una distancia que jeneraciones de hombres medianos no alcanzan a recorrer sino merced a un lento i penoso progreso, la enerjía i el alcance

de su vuelo ha sido preparada i determinada por el pasado de la especie.

Es verdad que se pagará muchas veces con grandes pérdidas en otras partes el triunfo rápido de las ideas jeniales i aunque talvez no seria funesto que muriese lo que no puede vivir, esto es, lo que no puede progresar, el mal asi causado es fatal para la conservacion de los valores verdaderos de la vida, si recae sobre el mismo reformador vigoroso. Asi sucede cuando la lei de la adaptacion violentada por el jenio, destruye la obra de éste por faltarle ciertas condiciones esterioriores, determinadas en cada caso i necesarias a su duracion.

En todos los grados de la vida rijen las leyes jenerales que hemos bosquejado, i si la armonía reciproca entre todos sus factores coexistentes, es la prim era condicion de que depende la evolucion, la otra condicion es la continuidad no interrumpida en la sucesion de sus estados.

De este concepto, que induce a desconfiar de todo progreso precipitado i violento, no se desprende, sin embargo, el deber de una pasividad completa. Muchas veces solo resistencias artificiales impiden que nazcan nuevas formas de vida que el tiempo ha fecundado; i entónces el deber de los que comprenden la situacion, es facilitar el nacimiento.

La doctrina de una dependencia tan grande de todos los fenómenos de la vida hasta en sus grados superiores ha provocado una oposicion mui fuerte. Pero ésta se dirige principalmente contra las consecuencias materialistas que, segun se pretende, resultan de la teoría de la evolucion.

Me parece oportuno defender la filosofía de Spencer i las doctrinas que concuerdan con ella contra tal reproche; pues no quiero que, por una interpretacion errónea, se atribuyan a la base que recomiendo dar a la educacion, elementos que le son ajenos.

Reconocer la evolucion i perfeccion graduales de los seres i la grande influencia que el medio esterior ejerce sobre la formacion de las relaciones internas, no significa, de ningun

na manera, hacer profesion de la concepcion materialista de la historia, establecida por Karl Marx.

Esta tiene razon en cuanto mira, como centro de todo el desarrollo de la humanidad los procesos sociales. Pero enseña tambien que éstos son producidos por causas meramente económicas.

Las necesidades económicas i la manera de satisfacerlas, es decir, la produccion i distribucion de los bienes materiales, son, segun esta teoría, los factores verdaderos de la historia, i hasta el trabajo humano superior encuentra así sus causas fundamentales en estas circunstancias, aunque ellas no lleguen a la conciencia del individuo mismo. De este modo se considera como una apariencia engañosa, la influencia ideológica orijinal, ejercida sobre el desarrollo humano en un momento cualquiera. Los fenómenos intelectuales i emocionales no son nada mas que manifestaciones secundarias del movimiento económico.

Este concepto mecanista del problema social, no es una consecuencia necesaria de la teoría de la evolucion. Spencer reconoce un valor importante a los poderes espirituales como factores de la evolucion. Pero, debemos convenir que lo mismo puede pensar tambien un partidario de la concepcion materialista de la historia. Esta no niega que ideas como las nociones de justicia o las del bien i del mal, hayan determinado el desarrollo de mas de una institucion social. Califica sí de ilusion la creencia de que tales agentes espirituales tengan otro fundamento que el material. Para ella las calidades psíquicas no son nada mas que el reflejo del estado económico.

Mui al contrario piensa en este punto Spencer. El admite a calidades psíquicas aun en los principios mas elementales de la evolucion social, i no solo las indica en la descripcion que hace de la evolucion en sus «Principios de Sociología», como factores «derivados», sino que les concede un lugar como factores «orijinarios» entre los caractéres del hombre primitivo. En los «Principios de Psicología» sostiene que los fenómenos psíquicos i nerviosos son los aspectos interior i este-

rior de un solo i mismo proceso. Con esto atribuye a lo psíquico el mismo valor orijinal que a lo físico. Así podemos, ajustándonos a la teoría de Spencer, reconocer factores ideales de la evolucion que no se dejan calcular con exactitud matemática, pero cuyos jérmenes están incluidos en el organismo de los individuos sociales, quedando, sin embargo, inaccesibles a nuestra vista.

En la introduccion jeneral del «Sistema de Filosofía Sintética», los «Primeros Principios», Spencer da a la lucha entre materialistas i espiritualistas un lugar en el dominio de lo incognocible. I en la descripcion de su propio desarrollo (1) nos advierte que desde el momento en que concibió la primera idea de elaborar un sistema de filosofía, juzgó necesario tocar en algunos capítulos estas «últimas cuestiones» para evitar el peligro de que se le atribuyera una «interpretacion puramente materialista de las cosas.»

Podria demostrarse mas ámpliamente que Spencer, con el progreso de su comprension científica se ha alejado siempre mas de las concepciones materialistas. Este desarrollo de su pensamiento lo manifiestan sobre todo, las modificaciones introducidas en las ediciones revisadas de los «Primeros Principios», i de los «Principios de Biología», principalmente en el capítulo últimamente agregado: «El elemento dinámico de la vida». (Principios de Biología, 1898, I.) Aquí Spencer refuta cualquier dogmatismo i se dirige en especial contra la concepcion materialista del principio supremo de la vida (2).

Talvez alguno calificará a Spencer como una escepcion en este punto i sostendrá a pesar de sus declaraciones, que la teoría de la evolucion i el materialismo son inseparables, constituyendo dos aspectos diferentes de una misma conviccion fundamental. Contra tal obstinacion, que no es rara, me limito a hacer resaltar el hecho de que hoi dia la teoría de la descendencia ya ha sido reconocida como aceptable i aun

(1) *Autobiografía*, II, páj. 75.

(2) Véase la exposición de FERDINAND TÖNNIES, en la *Deutsche Rundschau*, 1904, páj. 368 i siguientes.

como irrefutable por representantes autorizados de la teología misma. Me refiero a la teoría de descendencia, i no a la esplicacion de la descendencia como producto de la seleccion natural sola, hipótesis que, segun hemos visto, ha sido censurada como insuficiente por Spencer.

Hé aquí dos citas que justifican mi asercion, i que tomo de un eminente teólogo católico i de un naturalista protestante que en varias publicaciones ha luchado por la reconciliacion de las creencias bíblicas con la ciencia moderna.

El primero es el arzobispo frances Mignot, que en un discurso sobre el método de la teología se espresa así: «Une certaine façon d'entendre l'évolution est conciliable avec une conception religieuse et chrétienne de l'univers; on en trouve le germe dans saint Augustin, et on découvre avec Vincent de Lerins, qu'appliquée a l'histoire religieuse, elle peut apporter de grandes clartés dans les problèmes qui seraient restés insolubles.» (1).

Se manifiesta un modo de ver parecido en las frases siguientes escritas por el naturalista protestante indicado (2).

«Es absolutamente necesario tener presente que no son las ideas propias jenerales de la teoría de la descendencia, sino las ideas especiales del darwinismo (el autor se refiere a la doctrina de la seleccion natural, resultado de la lucha por la existencia) las que están en contradiccion con la fé i el sentimiento cristianos. Las palabras del «Jenesis»: 'Que la tierra haga nacer. . . ' ¿no dejan acaso completamente indeterminado el 'Cómo' del jenesis de los seres vivientes? . . . ¿No queda entónces enteramente libre el naturalista para formarse sus ideas sobre el 'cómo' de este jenesis?»

Afirnaciones contestes se han oido del otro lado, de aquel que se podria considerar como opuesto a las creencias reli-

(1) Discurso publicado en el *Bulletin de littérature ecclésiastique*, Nov. de 1901, páj. 272. Esta misma indicacion se reproduce con una parte del discurso en RUDOLF EUCKEN: *Geistige Strömungen der Gegenwart*, 3.^a edicion (Leipzig, 1904), páj. 196.

(2) DR. PHIL. E. DENNERT.—*Von Sterbelager des Darwinismus*. Stuttgart, 1903. páj. 6.

jiósas. El «darwinista» Weismann declara al final de sus *Lecciones sobre la teoría de descendencia* que nuestro propio espíritu indica un límite a nuestro saber, pero que más allá de este límite principia el dominio de la fé el que cada uno tiene el derecho de concebir segun pueda i segun corresponda a su naturaleza» (1).

La teoría de la evolucion en sí no significa, pues, de ningun modo un ataque contra la fé religiosa. I lo mismo se sostiene respecto de las consecuencias que se deducirán de ella en las esposiciones siguientes.

SEGUNDA PARTE

LÍNEAS DIRECTRICES PARA EL DESARROLLO DE LA EDUCACION

Inflexibles son las leyes de la vida.

Por esto es indispensable que el que quiera colaborar en su progreso las tome en cuenta i por guía. Habiendo escogido en el campo de la vida un punto determinado para su trabajo especial, tendrá que proponerse dos cuestiones. La primera es si el órden de fenómenos que representa la línea especial de su accion, ha progresado de tal suerte que se halla a la misma altura con el progreso de la vida considerada en su conjunto, o si acaso es necesario hacer un esfuerzo especial para adelantar aquellos fenómenos ó para hacerlos retroceder. Se preguntará, en segundo lugar, si en las demas líneas de la evolucion que, segun la lei de la adaptacion, estan en relacion reciproca con la que ha tomado como objeto de su actividad, el progreso ha adelantado en el grado necesario para que los productos de su propia actividad encuentren un medio oportuno de vida, un medio que le dé

(1). I. c., 2.^a edicion, páj. 331.

el alimento que necesita para su conservacion i para su crecimiento. Si tal exámen del estado actual de cosas le hace ver al individuo el deber de reformar, de intervenir en la evolucion, tendrá que dirigir su procedimiento de manera que no violente la lei de la continuidad.

Pienso demostrar que estas reglas son aplicables a la educacion como lo son a todos los demas dominios de la vida; que aquélla está sometida a la obligacion de adaptarse a los demas fenómenos de la vida; i, por otra parte, que los distintos estados de la educacion son productos de la actividad continua de la herencia.

A. Hechos

SUMARIO

1. *La educacion sometida a la adaptacion.*—Demostracion histórica.—Aspectos varios del fenómeno: a) Influencia de la adaptacion sobre los directores de la educacion sistemática.—b) Multiplicidad de los factores educativos.—Aumento continuo de la educacion estraescolar.—Tareas que de esto resultan
2. *La educacion sometida a la lei de la herencia.*—La educacion del individuo comprendida como recapitulacion i continuacion del desarrollo de sus antepasados.—La teoria pedagógica de los grados históricos de la cultura.

1. *La educacion sometida a la adaptacion*

El tratado pedagógico de Herbert Spencer, «Educacion, intelectual, moral i física» da algunas indicaciones para el estudio histórico de la pedagogía bajo el punto de vista de la adaptacion.

El capítulo «De la educacion intelectual» principia por demostrar, por medio de una ojeada histórica, que existen «estrechas relaciones entre los sistemas sucesivos de educacion i los estados sociales con que han coexistido » (1). Como

(1) Estas i las siguientes citaciones que se refieren a la «Educacion» de Spencer, estan tomadas de la traducción publicada por SIRO GARCÍA DEL MAZO, 2.^a ed., Madrid 1884.

todas las instituciones, la educacion participa del carácter jeneral de su época. En especial, Spencer hace ver el paralelismo que existe entre éste i las tendencias mas o ménos autoritarias de la enseñanza, como tambien de la disciplina; manifiesta que el grado de independecia que se concedia al niño en la adquisicion de conocimientos i en su desarrollo moral, en la adquisicion de buenos hábitos, ha correspondido en todos los tiempos a la libertad que la vida social concedia a sus miembros, al grado en que los poderes gubernativos, sobre todo, Estado e Iglesia, reconocian dentro de sus organizaciones, el derecho del individuo.

Las distintas corrientes de civilizacion no siguen cada una independientemente su camino, sino que se hallan ligadas una a otra por una tendencia jeneral que domina a cada una. Así tambien los sistemas de educacion de un período reflejan los demas sistemas sociales simultáneos. El historiador de cualquier serie determinada de fenómenos no podrá alcanzar ni comunicar el pleno conocimiento de su objeto, si se limita a estudiar el desarrollo en su línea especial, sino únicamente si en cada punto del progreso su mirada se dirige a los fenómenos colaterales i los abarca todos por una accion sintética. Así, una historia racional del desarrollo de la educacion será un aspecto especial de la historia jeneral de la civilizacion.

La educacion tiene el mismo doble carácter de producto i factor, de reaccion i accion como todos los elementos de la vida social. No existe aislada de los demas poderes que obran en ésta, sino que se ve espuesta a la influencia de ellos i obligada a adaptarse a las demas formas de la vida. De las posibilidades i necesidades que ésta ofrece resultan siempre tanto los fines como los medios de la educacion.

Aun aquel educador que, con plena conciencia, distingue su dominio de accion de los demás dominios coexistentes, que considera la educacion como una profesion particular i trata de organizarla bajo especiales puntos de vista, aun tal educador quedará en su obra intencional i sistemática, determinado por las fuerzas i leyes que rijen la vida jeneral i así in-

fluyen en el desarrollo de cada miembro del organismo total, como lo es el mismo entre los otros.

Así, por ejemplo, supongamos que un individuo de estructura psíquica extraviada concibiera la idea de hacer de su educando un fenómeno completamente excepcional, de levantarle a un grado de desarrollo enteramente distinto del de los demás individuos de su especie; i haciendo abstraccion del hecho de que el educando no es un material a que el educador puede formar segun su fantasía, imaginémonos que éste no quisiera nada mas que poner el éxito de su obra educadora al abrigo de la accion de la adaptacion.

Para conseguir esto se veria obligado a tomar medidas de precaucion mas grandes aun que las empleadas por el preceptor del Emilio, imaginado por Rousseau, tendria que esconder a su educando en desiertos aun mas apartados del mundo social; pues la accion del educador no solo está sometida a la influencia ejercida por las circunstancias de la vida, sino que ella no es la única educacion que se proporciona al educando.

«La vida educa»—esta frase no es nada mas que una especializacion de la lei fundamental que dice que cada fenómeno particular depende del conjunto de la vida.

Las definiciones no raras que caracterizan la educacion como la accion intencional que ejercen los individuos de mayor edad o de mayor madurez i firmeza sobre los individuos todavia no desarrollados completamente i que tiende a tal o cual fin, estas definiciones me parecen oscurecer al educador una gran parte de su campo, i ocultarle las dificultades mas importantes de su tarea. Estas resultan en parte considerable del hecho de que él no es el único educador, sino que tiene gran número de colaboradores entre los cuales los clandestinos pueden llegar a ser los mas peligrosos rivales, precisamente porque es tan difícil vijilarlos.

Herbert Spencer no ha incurrido en tal error. Comprende que debe estenderse el concepto de la educacion mucho mas allá de los limites en que lo encierra la definicion tradicional. En su «Educacion», repetidas veces atiende a la educa-

cion i enseñanza dadas al hombre por las influencias que tienen su origen afuera de la escuela.

En este punto como en muchos otros, lo encontramos al lado de Montaigne, que ya comprendia tambien que todos los acontecimientos de la vida pueden ser un medio de educacion. Segun él, «la educacion es la obra de las impresiones de la mañana i de la tarde, de la comida o del jardin, del dormitorio o de los compañeros, de los juegos, de los ejercicios corporales, de la música, del baile, de la caza, de la equitacion, de la esgrima. Todo esto, dice, es educacion, tanto como los libros» (1).

Podrian clasificarse las observaciones que a Spencer han sido inspiradas por una concepcion análoga, en tres grupos. El contacto ocasional con la vida echa, en primer lugar, las bases de la educacion sistemática i la prepara; despues, la completa i hasta la reemplaza; por último, la lleva mas allá del grado de desarrollo que es el ideal de la educacion escolar.

Si otros pedagogos han exijido que la educacion empiece desde la cuna, Spencer lo dice como un simple hecho, cuya realidad no depende de la intencion de los hombres que quisieran dirijirla. Ya desde el nacimiento del individuo principia el juego de la adaptacion por que las relaciones interiores se amoldan a las exteriores. Spencer no exajera si cree ver en la influencia educadora que el niño recibe del medio ambiente en estos estados primitivos de su vida, las condiciones indispensables de mas de una obra grande científica o artistica. Naturalmente no quiere esto decir que las circunstancias exteriores puedan producir jenios por arte májico. El jenio nace. Pero no es omnipotente contra las barreras que se oponen a su desarrollo, i ménos que él lo son inteligencias o energias de inferior rango. No deben menospreciarse las consecuencias fatales que puede traer para las facultades naturales de un individuo, un obstáculo exterior que viene a estorbarles el camino o a empujarles hácia una vida inade-

(1) En el mismo sentido define la educacion VALENTIN LETELIER, en su *Filosofia de la Educacion*, páj. 39.

cuada en el principio de su desarrollo. Es en los términos extremos de las series de fenómenos en que reconocemos mas claramente las leyes a que obedecen. Así basta, por ejemplo, mirar hoy cualquiera estadística de jóvenes criminales para ver la relacion estrecha que existe entre la situacion social i el estado interior del individuo. Aqui se presenta una prueba inequívoca de la influencia corruptora que pueden ejercer las circunstancias.

Esto tambien es educacion, tomando la palabra en su acepcion mas ámplia.—

La educacion en este sentido ya influye sobre el individuo ántes de su nacimiento. Sus malos efectos se muestran en ejemplos cuyo número parece ir continuamente multiplicándose (1). Sin escrúpulo i sin ponernos en contradiccion con las ideas de Spencer podemos sostener que la accion de la adaptacion empieza ya ántes de la cuna, en aquellas fases de la vida que son anteriores al nacimiento.

Una educacion escolar racional tiene que levantarse sobre las bases que ántes ha dejado en el niño la educacion espontánea de la vida.

Spencer, en cuya obra pedagógica se encuentran ocasionalmente las indicaciones de estas verdades, sin haber sido reunidas en una esposicion sistemática, reconoce esta educacion que podria llamarse ante-escolar, especialmente en el capitulo que trata de la educacion intelectual. Llama la atencion hácia el hecho de que el niño adquiere el conocimiento fundamental, el mas importante de los objetos que le rodean, sin el socorro de nadie; que aprende por sí solo la lengua materna (2).

Ademas de esto, la educacion escolar, cuando ella misma viene a apoderarse del individuo, no absorbe por completo su impresionabilidad. En el dominio intelectual, por ejemplo, queda una parte considerable por la cual se forman «los cono-

(1) Véanse, por ejemplo, los datos comunicados por ELLEN KEY en *El Siglo del Niño*, cap. II: «La jeneracion todavía no nacida i el trabajo de la mujer», i cap. VIII: «El trabajo de niños i los crímenes de niños.»

(2) *Educacion*, páj 131.

cimientos estra-escolares» de cuyo valor Spencer tiene una idea mui alta.

I aun en el caso de que falte toda la educacion escolar, no hai de ninguna manera ausencia completa de educacion. Spencer admira «la intelijencia estraordinaria que se desenvuelve en el pilluelo abandonado en las calles de Lóndres», aunque su educacion sea absolutamente descuidada.

Se puede oir sostener a personas de esperiencia, que en los paises en que se han conservado clases enteras de la poblacion en el estado de analfabetas, éstos poseen, sin embargo, buen caudal de saber práctico. Lo deben a la educacion que continuamente les proporciona el medio o la necesidad en que se ven, de adaptarse a éste (1). Spencer, el grande *autodidáctico*, ha aprendido por su propia vida que las influencias de las circunstancias, aunque obren sin ninguna regularidad sistemática, pueden conducir a alturas mui estimables de la cultura.

Tambien hace ver Spencer que es un error creer que la educacion termine cuando el educando sale del instituto escolar con su certificado de madurez. Despues, dice, se recibe una nueva enseñanza: «Los conocimientos vitales se han propagado en la sombra i en el retiro del gabinete» (2).—La importancia de esta educacion que se da despues de la edad que corresponde a la enseñanza obligatoria, se comprende hoi dia siempre mas. En los paises mas adelantados se ensanchan siempre mas los limites de la educacion sistemática. Mencionemos entre las creaciones modernas que representan un progreso importante en este terreno, las «Academias

(1) La condicion de tal educacion por las circunstancias de la vida es naturalmente que en estas ya se haya manifestado cierto grado de intelijencia. Un medio social casi completamente inculto, podrá ejercer solo una influencia educativa mínima sobre los individuos que viven en contacto con él. Las consecuencias que de tal estado de cosas resultan para la poblacion obrera de Chile, han sido espuestas en un estudio que seria una base preciosa de reformas sociales i, en especial, de instruccion primaria en el pais: «*Monografia de una familia obrera de Santiago*» por G. EYZAGUIRRE R. J. ERRÁZURIZ T. (Santiago 1903), §§ 17 i 19.

(2) *Educacion*, páj. 44.

de Ciencias Sociales i Comerciales», que desde los últimos años van multiplicándose en Alemania como un nuevo tipo de establecimientos universitarios, i cuyo cuerpo de estudiantes está constituido, en parte considerable, por personas que, despues de haber terminado otros estudios superiores, ya han servido algun tiempo como funcionarios públicos.

Cuanto mas crece la civilizacion, tanto mas se espiritualizan las formas de la vida i tanto mas distintamente se expresa en ellas el pensamiento, el sentimiento i la voluntad de los hombres.

Por esto, el contacto con esas formas de vida ejerce una influencia educadora que va siempre aumentando. Spencer tiene, pues, razon diciendo que la enseñanza que proporciona a los individuos la vida fuera de los colejos, se ha «acumulado de siglo en siglo». El aumento de material de cultura va acompañado por un aumento en las ocasiones que se ofrecen a tal educacion.

Si ésta llega a tener siempre mas importancia, es, por otra parte, porque se nos impone siempre mas con el carácter de obligacion. Esta es la consecuencia de la integracion progresiva que se verifica en la vida social. Cuanto mas alto es el grado de desarrollo de un organismo, tanto mas estrecha se hace la relacion interior entre sus miembros.

Así resulta que la educacion es una accion en que colaboran muchos factores. Pero, donde varios elementos concurren en una obra, deberá, segun la gran lei de la vida, desarrollarse entre ellos el proceso de la adaptacion. Ahora bien, este proceso conduce a la armonía o al fracaso.

En caso de que haya contradiccion irreconciliable entre los factores principales, deberá perecer el individuo que es el objeto de sus acciones: La adaptacion es un drama que puede convertirse en una tragedia. Si, a pesar de esto, el individuo se conserva, en todo caso perecerán los valores que hubieran alcanzado a desarrollarse, i el individuo se conserva solo en forma absurda, como demostracion viva de la ruina que trae consigo la violacion de la lei de adaptacion. El drama llega a ser así una caricatura de la vida.

Solo en caso de que sea posible una conciliacion interior de las condiciones adversas, despues de accidentes i retrocesos, un desarrollo sano i duradero puede ser el resultado del juego.

Así el progreso de la vida será verdadero únicamente cuando consiste en un perfeccionamiento de la vida en su totalidad, en todas sus distintas líneas de evolucion.

Estos hechos determinan la tarea de los que son responsables del desarrollo de la educacion de los que están llamados a influir sobre su carácter, su direccion, sus fines i sus procedimientos.

2. *La educacion sometida a la lei de la herencia*

Para los que, en un caso determinado, llegan, por reflexiones parecidas a las precedentes, a ver que es preciso modificar por una intervencion intencional, el desarrollo de la educacion, nace, ademas, la cuestion del medio cómo efectuar tal modificacion. La contestacion se deduce de la segunda de las leyes fundamentales de la evolucion.

Los ensayos de modificacion tendrán éxito únicamente, si el innovador, por la observacion del desarrollo ya producido, ha determinado la direccion en que continuaria el progreso, si se removieran los obstáculos, es decir, que el reformador debe contentarse con hacerse servidor de la obra de la naturaleza.

Esta ha prescrito las leyes de su desarrollo a cada uno de sus seres en las líneas de su estructura orgánica. Este hecho le hará imposible al reformador de la educacion, realizar en una forma duradera cambios violentos. Ya en la primera parte jeneral, he mostrado que la lei biojenética fundamental es la que indica la razon principal de las resistencias que se oponen a las tentativas de tal jénero.

Spencer aplica esta lei sin restriccion a la educacion. El da este contenido especial al principio «volver a la naturaleza» que él como tantos otros proclama. Se debe conducir el desarrollo del individuo por el mismo camino en que ha

evolucionado la humanidad. El proceso de su desarrollo, tanto intelectual como moral, debe pasar por una sucesion de actos, análoga a la escala de grados del desarrollo de la cultura jeneral. I despues de haber repetido esta marcha, el individuo pasará mas allá únicamente por la continuacion natural del progreso humano.

Creo que es ir demasiado léjos si se deduce del paralelismo mui probable entre el desarrollo físico embrional i la evolucion de la especie, i del otro paralelismo probable entre el entendimiento, sentimiento i querer del niño, i los pensamientos, emociones i estados volitivos del hombre primitivo, la consecuencia que la enseñanza escolar debe hacer pasar al niño por todos los estados históricos ántes de hacerlo llegar a la altura actual del espíritu de la humanidad. Spencer no ha sido el primero que ha planteado esta consecuencia. Principalmente desde Herbart i su discípulo Tuiskon Ziller, estos problemas han ajitado a los pedagogos alemanes, i las controversias sobre la aplicacion pedagógica de la «teoría de los grados históricos de la cultura» continúan con mayor viveza que ántes, despues de que el filósofo Vaihinger, en el 61.º Congreso de naturalistas i médicos alemanes, ha formulado su «lei psicojenética» que reconoce un paralelismo estricto entre el desarrollo psíquico individual i la civilizacion (1).

Aquí me desviaria del tema que me he propuesto si entrara en una discusion detallada de estas cuestiones. De todos modos, cualquiera que sea la solucion que se les dé, subsiste como verdad indudable que el caudal psíquico trasmitido al educando por la hereneia, debe tomarse por base de toda educacion i que el educador debe buscar en la estructura fundamental del educando las líneas directrices que determinan su accion.

(1) VAHINGER: *Naturforschung und Schule*, Colonia i Leipzig, 1889.

B.—*Consecuencias*

SUMARIO

Posibilidad de una intervencion intencional en la evolucion natural.—Su necesidad; El derecho del Estado i la intervencion por parte privada. *Direccion de la educacion en el sentido estrecho de la palabra.*—Educacion i vida.—Peligro de fines demasiado altos.—Necesidad de tendencias progresistas.—Armonizacion de los distintos lados de la educacion entre sí. *Direccion de la educacion en el sentido mas amplio de la palabra.*—Urgencia de este deber; educando i educado espuesto a las influencias de la vida jeneral.—El Estado como factor llamado para cumplir con este deber.—Los medios para conseguir el fin indicado.

La mision del profesor moderno.—Sus deberes para con los individuos i para con la colectividad.

He llegado a la consecuencia de que la sabiduría humana es incapaz de conseguir una modificacion efectiva de lo que con una palabra de Pestalozzi podria llamarse «la marcha natural del desarrollo». Pero entónces es menester preguntarse si podemos de alguna manera influir sobre la evolucion por una accion armonizadora, o si es completamente supérflua cualquier intervencion intencional en la sucesion natural de estos fenómenos, desarrollándose todo, a pesar de los esfuerzos humanos, en conformidad inalterable con las leyes naturales.

No hai duda de que no podrá nunca tratarse de una modificacion definitiva de la evolucion decretada por la naturaleza; pero posible es hacer volver la evolucion a su via natural si artificialmente se ha desviado de ella. Tales desvíos pueden efectuarse; pues, se forma en los grados superiores de la evolucion como uno de sus productos naturales la conciencia de sí mismo, capaz de proponerse fines que tienden a llevar las cosas mas allá de la altura determinada por la naturaleza o a retenerlas en un grado inferior; i tales intenciones, sean revolucionarias o sean reaccionarias, pueden influir en ciertas partes del progreso, retardándolo o empujándolo. Ciertamente, los resultados de actos de violencia no serán capaces de mantenerse. La naturaleza se ayuda

rá a sí misma en tales casos. Las formas de vida maduras con precocidad caerán a la larga en ruina, i lo que se resiste al progreso, morirá. Pero es de saber si no podrán evitarse tales pérdidas.

Es verdad que Spencer mismo es partidario de las curas radicales. El exige que siempre se dejen producir las consecuencias naturales i corregir por éstas los yerros de los hombres.

En especial, condena toda intervencion del Estado en materias de educacion. Se debe, segun él, dejar el cuidado de ésta a los directamente interesados. El sentimiento del deber de un individuo se debilitará cuando se le dispensa de cumplir con él. Spencer opina que, en jeneral, el progreso de la evolucion exige restringir siempre mas la accion del Estado para que éste no venga a estorbar el progreso de la diferenciacion, producto necesario de toda evolucion. Por esto quiere que, tambien respecto de la educacion, el Gobierno acepte el principio del *laissez faire*.

No entro en los detalles de esta tésis, aunque esté convencido de que pueda aquí refutarse a Spencer por Spencer mismo, oponiendo a la lei de la diferenciacion la otra lei no ménos importante de la evolucion, la de la integracion. En el estado actual de las cosas, estas cuestiones ya han encontrado su solución, aunque no sea definitiva. Hoi dia existe un centro oficial, cuya tarea es regular al conjunto de influjos educativos que obran sobre la juventud. La cuestion de que se trata aquí, es solo decidir en qué diversas direcciones tal poder central ha de poner su mira.

En la obra de Spencer mismo, se encuentra buena parte de las indicaciones que necesitamos; pues, aunque deseche la direccion de la educacion por el Gobierno, no renuncia por esto a la direccion intencional i sistemática de la educación en jeneral. Si exige independencia para los adultos i no quiere librarlos de la responsabilidad de sus acciones i omisiones, por otra parte, no quiere tolerar que se abandone al niño enteramente a la naturaleza o a sí mismo.

Siempre de nuevo hace resaltar el poder i valor de la au-

todidáctica; pero tambien de una manera clara i enérgica el deber de los adultos de fomentar el desarrollo de los niños. En la «Educacion intelectual» insiste en que, cuanto mas adelantado es el grado de vida a que pertenece un organismo, tanto mas depende, en los primeros estados de su desarrollo físico i psíquico, del socorro de la jeneracion madura. Por esto dice, que los padres deben «velar por que no falten las condiciones requeridas para el desenvolvimiento del niño», i el objeto de su tratado pedagógico mismo es ayudar a los padres a que establezcan «un sistema activo i cuidadosamente meditado de educacion» (1).

Direccion de la educacion en el sentido estrecho de la palabra

Será preciso discutir las indicaciones respectivas de este libro bajo dos puntos de vista: Cómo se hará progresar la educacion, primero, sin destruir la conexion natural que existe entre todas las series coexistentes de fenómenos; i, segundo, sin que se pierda la continuidad de la evolucion.

«¿Qué conocimientos son mas útiles?» este es el titulo del capítulo primero de la «Educacion» de Spencer el cual sienta las bases de su sistema. Contiene éste la determinacion de las distintas clases de actividad a que las necesidades de la vida obligan al hombre, i de las ciencias que son mas aptas para enseñárselas. La vida misma es la regla por medio de la cual Spencer mide lo que, segun una palabra de Bacon, llama la «utilidad relativa» o el «valor comparativo» de las diferentes ciencias.—Así llega a establecer una escala de las distintas clases de conocimientos i aptitudes segun el papel que desempeñan en la vida. Con esto ya se ha dicho que el fin de la educacion deberá determinarse bajo el punto de vista del estado social en jeneral. Hai que «formar un ciudadano que pueda hacer su camino en el mundo... tal como está constituido» (2).

(1) *Educacion*, pájs. 116 i sig.

(2) *Educacion*, pájs. 184 i 185.

Los resultados serian funestos si se le quisiera preparar para un mundo fictivo ideal. Seria directamente pernicioso proponerse un fin demasiado elevado o emplear medios superiores a las condiciones que la vida misma proporciona a los hombres. Mandado a esta vida, el educando deberia sentir como una opresion la necesidad de adaptarse a un grado de desarrollo jeneral inferior al suyo i se veria incapaz de obrar para el bien de sus contemporáneos tan diferentes de él.

El educador tendrá siempre que cuidar que no pierda el contacto íntimo con los demas campos de actividad; pues, la accion educadora no es el único motor que determina el carácter de la vida. Spencer, el mismo filósofo que a la disciplina ejercida por las circunstancias atribuye una influencia que penetra hasta en las bases mas profundas de la individualidad, ha evitado a pesar de esto, exajerar el poder de la educacion. Desecha la opinion «de que un sistema perfecto de educacion poduciria una humanidad ideal», i comprende cuantas «jeneraciones deben pasar ántes que pueda verse ostensiblemente mejorada» la educacion, sobre todo la doméstica (1)—un modo de ver que se halla en oposicion abierta con lo que sostenia atrevidamente La Mettrie: que la educacion fuera capaz de cambiar un mono en un hombre. En la educacion tanto como en todas las demas partes el progreso resulta paulatinamente de una acumulacion de pequeñisimos cambios.

Por esto, una reforma demasiado súbita de los fines i medios de la educacion violentaria la lei de la continuidad. Así se esplica que Spencer, el reformador radical cree conveniente refrenar, por medio de largas esposiciones, la tendencia a las reformas, demostrando, que la precipitacion causa mas daño que provecho. Por esto establece que «los métodos de educacion no son ni pueden ser mejorados sino lenta i gradualmente» (2).

Siguiendo este precepto, debe evitarse tambien que se

(1) *Educacion*, páj. 179.

(2) *Educacion*, páj. 187.

repita continuamente una misma educacion estereotipica. El mundo se halla en un desarrollo perpetuo. Miéntas este es normal, sigue una direccion progresiva que tiende a la altura. Así, la jeneracion jóven hará pasar el progreso mas allá del punto a que habría llegado en el momento de su entrada al mundo i aun mas allá del punto hasta el cual pueden acompañarlo los educadores. Tal progreso no es unilateral, sino que se verifica naturalmente al mismo tiempo en todos los dominios de la vida.

En los individuos resulta, segun ya hemos visto, el mismo estado de cosas del proceso normal de la herencia. Así la educacion obraria directamente como fuerza retardatriz si nó aspirara a una altura superior a la del educador.

Spencer hace, ademas, otra reflexion para apagar los escrúpulos respecto de tales pretensiones justificadas de la educacion. Opina que se encuentra un contrapeso bastante grave contra las tendencias propulsivas en la inercia natural de la mayoría de los hombres. Estas inclinaciones conservadoras reaccionarán contra aquel celo reformador. Así se puede esperar que resulte de la oposicion de ámbas tendencias la marcha normal del progreso paulatino.

En estas razones fundará el educador que quiere hacerse servidor de la obra de la evolucion, el derecho de formar al educando segun un ideal que no tiene vida en el mundo, sino solo en su anhelo. Spencer no le ata las manos, mucho ménos en el estado actual de cosas. Precisamente, en esta época hai, segun Spencer, el peligro de que la costumbre mantenga fines i métodos anticuados en la educacion i de que así ésta se atrase en comparacion con el progreso que hace la vida en otros terrenos. Por esto, lo ordinario es una educacion que está por debajo del nivel de la cultura jeneral; en tal caso, naturalmente, ya ha llegado el tiempo de hacer un esfuerzo extraordinario que lleve la educacion a la altura que requiere la lei de la adaptacion.

Si se me pidiera un ejemplo concreto de tal retardo en el campo de la educacion, indicaria la falta de armonía que en ciertos paises existe entre los derechos políticos que los ciu-

dadanos han conquistado i una educacion que no les da la madurez bastante para juzgar independientemente del buen empleo de esos derechos. Talvez alguien podria objetar que la verdadera razon de esta discordancia está del lado del desarrollo político i que así la correccion de tal estado de cosas deberia alcanzarse por una reaccion contra el progreso político aparente. Pero la libertad política de los ciudadanos es el resultado de la evolucion normal. Es, por consiguiente, la educacion la parte que se ha atrasado i, en tal caso, se debe juzgar que le falta a la educacion la base sin la cual ha de tener siempre una vida débil, mezquina, artificial, una vida de mera apariencia: la base nacional.

Sobran los ejemplos que podrian citarse para demostrar las consecuencias fatales que trae consigo la deficiencia de la educacion. Ofrece uno de los mas importantes la desproporcion que en ciertas sociedades existe entre la cultura material que hoi puede alcanzar cualquier individuo sin necesidad de adquirirla por esfuerzos personales, i la cultura del espiritu i del corazon. Donde la cultura moral es inferior, los medios que ofrece la cultura material, son una seducccion para que el espiritu se degrade por el culto superficial de la mera forma, atribuyendo a ésta un valor excesivo; i ademas son un obstáculo que impide al espiritu penetrar hasta las profundidades de la vida para descubrir allí sus verdaderos valores, i, asimilándoselas i ennobleciéndose con ellas, llegar a ser instrumento de la evolucion. Tal fenómeno lo ha mostrado bastantes veces la historia de los pueblos en la línea descendente de su cultura.

Así la vida misma paga los gastos ideales del trabajo que se economiza en la educacion.

I la misma vida jeneral podria sacar gran provecho del trabajo de la educacion. Si rije una tendencia a la adaptacion reciproca entre todas las diferentes series de fenómenos, deberia deducirse que se pudiera conseguir una reforma de la vida en su totalidad, poniendo manos a la obra en cualquier punto de ésta.

Las reflexiones que preceden podrian llevarnos a consi-

derar en sus detalles las prescripciones que Spencer da respecto de la educacion de la juventud en especial.

Pues bien, el punto de vista jeneral bajo el cual determina Spencer el espacio relativo que debe concederse a las distintas acciones educadoras, es la noción de un crecimiento continuo i, por otra parte, de la adaptacion que rije hasta entre los distintos aspectos de la individualidad de un mismo hombre. Recomienda encarecidamente evitar la precocidad artificial en cualquier linea, sobre todo en el desarrollo intelectual o moral del individuo. Espone como las diferentes funciones del individuo se encadenan mutuamente de manera que el grado de desarrollo de una depende del de las demas.

Esta misma tendencia de armonizar todos los lados de la vida del individuo, inspira a Spencer los medios por los cuales quiere que se apoye el desarrollo natural del educando. Sobre todo exige que los castigos que impone el educador, no sean otros que las consecuencias naturales que la falta cometida traeria consigo en la vida misma. Así, los móviles de la accion desarrollados en el educando por la educacion, no podrán perder su fuerza en la vida estra-escolar i posterior a la educacion escolar.

Spencer espone estas ideas en los tres últimos capítulos de su «Educacion». No le sigo en éstos, porque no quiero hablar aqui de los detalles del trabajo educativo escolar, sino determinar lineas directrices para el desarrollo de la educacion en sus rasgos fundamentales.

*Direccion de la educacion en el sentido mas amplio
de la palabra*

No cabe duda de que estas grandes cuestiones de la organizacion que necesitaríamos para establecer un acuerdo puro entre la vida i la educacion, nos imponen a nosotros, los modernos, muchas e importantes tareas. I aun puede ser que estas cuestiones lleguen a ser, en poco tiempo, intereses pal-

pitantes para todas aquellas naciones que pretenden quedar en las primeras filas del progreso. Van ya reforzándose los indicios que anuncian un cambio del sistema de educacion.—En cuanto a las materias que ésta comprende, han sido ya hoy reconocidos en la teoria los principios racionales. Los representantes de las tendencias realistas como tambien de las humanistas defienden sus programas demostrando la utilidad sea directa o indirecta de los ramos admitidos en ellos para la vida misma. La psicología pedagógica investiga las leyes de la vida psíquica del niño con el objeto de deducir de ellas una higiene racional del trabajo intelectual escolar. Así se ve el mejor propósito de seguir, en todos sus detalles, a las líneas directrices que indica la misma vida real.

Pero, otra necesidad ha sido apenas reconocida hasta hoy i, por lo ménos, ha producido pocos esfuerzos en su favor.

Hemos visto que la educacion no se limita al horizonte de la escuela. Lo que en ésta se forma, está tambien espuesto a influencias que toman su orijen fuera de élla. El que quiere ser verdadero dueño de la educacion, tiene, por consiguiente, que examinar tambien estas influencias, para reconocer hasta qué punto representan un obstáculo para el buen éxito de la educacion sistemática. El educador ha de empeñarse en modificar o suprimir influencias de este carácter, si son perniciosas i aprovechará la vida en toda su estension como medio educativo, abriendo en todas partes fuentes de las cuales puedan salir influjos saludables que se reunan en corriente poderosa, con los que nacen en la escuela.

Es verdad que varios pedagogos han recurrido a otro procedimiento. Han tratado de hacer del colejio una fortaleza defendida por muralla i foso del aire de la grande vida, de ese aire en libre movimiento, que no puede encerrarse en ningun sistema. Pero donde quiera que se han establecido internados o institutos parecidos en tal espíritu de cárcel inspirados—sé bien que los hai tambien dignos de alta apreciacion, animados de tendencias mui distintas—siempre hasta hoy han sido contraproducentes. Lo que puede desterrarse de intensidad vital natural, penetrará por vías clan-

destinas en forma contraria a la naturaleza i, por lo tanto, perversa, corruptora. Es un hecho no solo que el individuo no puede de ninguna manera sustraerse a la influencia del mundo, sino que, además, el individuo exige un mundo que necesita como campo de actividad. Cuando se le quita el real, él se crea otro por un esfuerzo excesivo de su fantasía.

Pero aun en el caso de que el educador haya conseguido guardar a su educando cual Parsifal en su selva virgen, inaccesible, i aunque consiguiera hacerlo entrar en la vida como el «Puro e Insipiente», ¿podrá éste mantenerse así en contacto con la nueva educación que va a empezar?

Ahora, las influencias del mundo libre penetrarán en el espíritu i corazón del educado, removerán los conocimientos, los hábitos, las máximas adquiridas en la escuela; i se perderá entónces todo lo que no ha arraigado sólidamente, como también lo que, habiendo llegado a su pleno desarrollo, busca en vano en el medio de la vida las condiciones que necesita para su conservación i utilización.

Sin fruto i fatales serán, pues, todos los esfuerzos que haga el educador para engañar a la vida. Mas bien tendrá que pactar con la vida, i buscar su colaboración.

Tal necesidad existe hoy mas que nunca, i con esto volvemos a Spencer que nos ha mostrado como, con el progreso de la evolución, aumenta la necesidad de que el individuo se adapte a los productos de la cooperación social.

Por esto, Spencer insiste en que es completamente inútil cada trabajo que tiende a perfeccionar la educación sola. El mismo se contenta; en jeneral, con las consecuencias negativas que resultan de esto, porque, según hemos visto, su tendencia fundamental es contraria a una intervención oficial en el desarrollo de la educación. I modificar la vida pública con el objeto de producir un medio educativo favorable, se conseguirá muy difícilmente sin la ayuda de una dirección central; pues, influirán muy poco los esfuerzos privados i dispersados de algunos individuos.

Sin embargo, yo no comprendo por qué la acción del educador; o mejor dicho, de los directores oficiales de la educa

cion de una nacion entera, deberia detenerse en los limites restringidos de la educacion escolar, es decir, en cuanto está marcada en programas i reglamentos.—La educacion se debe considerar como la palanca mas importante de la cultura jeneral de un pueblo. Por esto ha de estimarse como una condicion de la conservacion de la colectividad que sus directores cuiden de la naturaleza del medio educativo, que representa la vida pública tanto para la jeneracion jóven como para la adulta, eliminando las corrientes perniciosas, no tanto por coaccion o interdiccion, sino en cuanto sea posible, por competencia con las malas tendencias que impiden el desarrollo de las buenas i saludables.

Un réjimen que dirija la vida desde altos puntos de vista se valdrá en primer lugar de la educacion como medio para realizar sus fines ideales. Pero, ademas, deberá tender continuamente su mirada vijilante a todos los demas factores que obran sobre los individuos i sus relaciones exteriores, obligándolos a la adaptacion. Tal réjimen no puede admitir que se haga sin fruto el gran trabajo de la educacion, comprendiendo que sus resultados no han de esponerse a influencias que los hagan ilusorios. Por esto se verá obligado a crear en todos los dominios de la vida las condiciones de existencia para las fuerzas vitales que la educacion desarrolla.

Recorriendo estas necesidades, pedagogos modernos se han esforzado por establecer relaciones mas estrechas entre la escuela i la casa paterna. Desean, de este modo, hacer comprender a los padres que servirán mas eficazmente al interes bien entendido de sus hijos si se hacen los aliados de los profesores. Así se ha invitado a los padres a tomar parte en la obra de la escuela. Se ha facilitado tal colaboracion por instituciones de toda clase, entendiéndose con los padres sobre los principios pedagójicos, refrescando sus recuerdos respecto de las materias del programa escolar o enseñándoles a comprender las que les son desconocidas. En una palabra, se trata de educar a los educadores en la familia.

Estos pedagogos han llevado su influencia hasta la vida pública en un sentido mas amplio. Han intentado reformar la

produccion de los objetos destinados a las ocupaciones de los niños, i han establecido organizaciones sólidas que hoi dia dominan en cierto grado el comercio de estos productos. Se esfuerzan en reemplazar por todos los medios las influencias dañosas por sanas e inofensivas, haciéndose ellos mismos productores, o bien fijando el pedido i consiguiendo así poco a poco una modificacion de la oferta.

Estas someras indicaciones bastan, para manifestar que una intervencion eficaz de los pedagogos en la vida pública es nesaria i posible. No me propongo en este momento fijar una norma ni trazar un cuadro completo de las tareas que deberia cumplir tal educacion sistemática por medio de la vida misma.

En todo caso, se abren para el que mira el desarrollo de los educandos a la luz de la lei de la adaptacion, nuevos i vastos campos de actividad; el se encuentra faz a faz con gran número de nuevas tareas pedagógicas; i el mundo mismo llega a ser el dominio de su accion. Se ha modificado enteramente el concepto del educador solitario de pasados tiempos, el cual marchaba por la vida como un soñador, aislando su reino como una isla contra las influencias de la vida pública.

Nosotros exijimos al educador que «nada de lo que es humano le sea ajeno». Tiene que prestar oido a todas las voces que le transmiten el espíritu de su tiempo, para poder introducir al educando en la gran comunidad del trabajo de sus contemporáneos. I mas que esto todavia: La ciencia social moderna le indica el deber de hacerse un factor, un colaborador influyente en la vida pública misma. Esta ciencia enseña que en cualquier terreno de la actividad no conseguirá nada de duradero el que se encierra en los límites de ese campo especial de su accion, sino el que, como servidor del progreso, llega a hacer tributarios del suyo todos los demas terrenos de la vida.

A la luz de la teoría de la evolucion, tal como la concibe Spencer, la mision del profesor aparece aun mucho mas importante. Donde, en su «Educacion», Spencer determina el rango de las distintas clases de actividad, coloca la educa-

cion de los hijos inmediatamente despues de las actividades que concurren directa o indirectamente a la conservacion personal del individuo, asignándole con esto el lugar primordial entre las actividades sociales.

No podria esperarse otra opinion del filósofo de la evolucion: Para él la vida no aparece como forma definitiva sino en desarrollo. Asi como ha surjido de sus primeros jérmenes, deberá continuar perfeccionándose. Estamos autorizados para formar las visiones mas audaces respecto del tipo humano que se desarrollará en épocas venideras. «*Ella, la vida, dice Nietzsche en su «Zarathustra», aspira a elevarse a las alturas: quiere escrutar los lejanos horizontes i penetrar con sus miradas las supremas bellezas. . . La vida quiere elevarse i superarse a si misma*». Ante tal perspectiva, cada individuo aparece engrandecido. No solo es un fenómeno del momento actual, ni un simple resultado del pasado, sino la preparacion del futuro.

«Todo es fruto i todo es semilla». Este verso de Schiller expresa bien el papel que la ciencia moderna reconoce a toda existencia, pero en un sentido mucho mas profundo que el que ha podido imaginar su autor.

Ahora, este crecimiento de la vida se verifica en cuanto se refiere al organismo, social, en los individuos. Spencer ha insistido sobre este hecho en una carta dirigida al autor de una de las mejores descripciones de su vida i obra con las palabras siguientes: «Un mejoramiento duradero de la sociedad es imposible sin un mejoramiento de los individuos; los tipos de sociedad i sus formas de accion están necesariamente determinados por el carácter de sus unidades; luego no pueden, a pesar de todas las mutaciones superficiales, cambiar en su fondo mas rápidamente que los individuos» (1). I en su «Educacion» llega a la consecuencia de que «en la

(1) OTTO GAUPP, *Herbert Spencer*. Tomo V de la coleccion: *Frommanns Klassiker der Philosophie*, páj. 146.

direccion de la accion individual es donde ha de encontrarse la solucion de los fenómenos sociales» (1).

Estas palabras dan clara luz para juzgar de la oposicion que en ciertas discusiones recientes se ha tratado de establecer entre «pedagogía social» i «pedagogía individual». El ejemplo de Spencer es apto para mostrar cuán estrecha es la relacion en que están estas dos direcciones pedagógicas. Spencer que mejor que nadie comprendió la dependencia social en que se halla el individuo, no ha concedido al concepto de sociedad una realidad independiente de los individuos, que la componen. Por esto, él no podria consentir en que se sacrificara el individuo a la sociedad. Al contrario, sabido es que, en su defensa del derecho del individuo, se ha dejado llevar al otro extremo, opuesto al del socialismo.

Las dos grandes corrientes de la pedagogía moderna, pedagogía individual i pedagogía social, se deben reunir en una sola. Una educacion social no escluye de ninguna manera que se tomen en consideracion las particularidades individuales del educando, Seria un grave error si se creyera satisfacer las exigencias de la armonia social educando hombres de un tipo medio, uniforme, puliendo i aplanando los caracteres distintivos i escepcionales. El que quisiera formar criaturas sociales de carácter neutral destruiria—si éxito tuviera—los verdaderos valores sociales. Precisamente la teoria de la evolucion enseña que las diferencias de tal tipo medio son los instrumentos útiles para el progreso de la evolucion. El resulta de la misma rivalidad entre las distintas formas individuales de una misma especie de fenómenos. I nosotros hemos visto que el partido extremo de los evolucionistas profesa la doctrina del antiguo Heráclito segun la cual «la lucha es el padre de todas las cosas», la lucha que solo puede resultar de los contrastes.

La educacion no debe tender, pues, a borrar estos rasgos individuales, tan preciosos para el adelantamiento de la humanidad.

(1) *Educacion*, páj. 63.

El educador es, por otra parte, el que dirige los individuos que han de constituir la jeneracion de mañana. Si sabe hacerse verdaderamente un factor decisivo para ellos, tiene en su mano un poder de vasto alcance. Podrá encauzar las fuerzas jóvenes, todavía en desarrollo, en la corriente del progreso, i así llevar a ésta la enerjía que necesita para resistir las contra-corrientes reaccionarias, para destruir barreras i diques artificiales, i para ensanchar el lecho en que la tienen encerrada la ignorancia o el egoismo.

Así la educacion podrá obrar como un factor poderoso i saludable en el desarrollo de la vida.

Es en el terreno de la educacion, donde el hombre sostiene sus batallas mas decisivas; es aquí donde, de la manera mas eficaz, el creyente defiende su dogma, el patriota su patria, el filósofo su idea, cada uno aquello en que ve los mas altos intereses de la humanidad.

